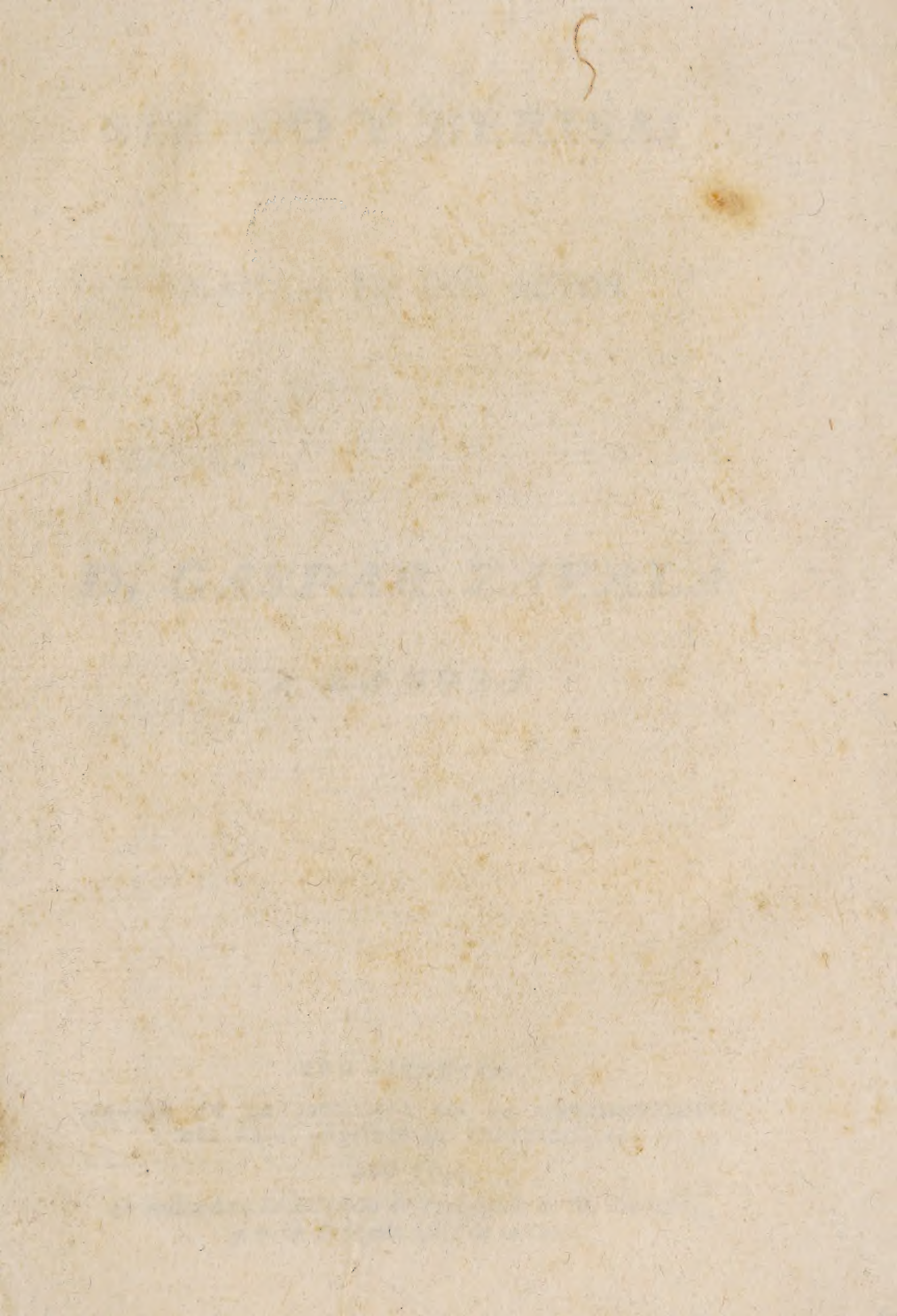


SÉLICO Y BERISA:

COMEDIA EN DOS ACTOS.

POR

D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO 1799.

Se hallará en la Librería de Tieso calle de las Carretas, y en la de Ranz calle de la Cruz.

ACTORES.

TRURO-AUDATI, Rey de Dahomai, *amante de*
BERISA, su esclava, *prometida esposa de*

SÉLICO	......*hermanos.*
TELOE	
GUBERI	

KARISKAN, confidente de Truro-Audati.
FARULHO, padre de Berisa.
LAMBERT, comerciante frances.
HOWER, comerciante holandes.

CAPITANES DAHOMAIS.........	*que no hablan.*
JÓVENES DEL SERRALLO.....	
SACERDOTES........................	
MUGERES..............................	
GUARDIA REAL.....................	
SOLDADOS DAHOMAIS...........	
PUEBLO.................................	

La escena en Sabi, capital del reyno de Juida, en la costa de Guinea; representada en el año de 1727.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un espeso bosque al frente, y esparcidas sin órden algunas pobres chozas en ámbos lados. Noche tenebrosa; y despues de oirse por una y otra parte un pavoroso rumor de armas, sale por la izquierda Sélico conduciendo de la mano á Guberi, ámbos con los alfanges desnudos.

Sél. Pues hemos cumplido ya
con la patria, defendiendo
inútilmente los pobres
míseros hogares nuestros,
y no es dable resistir
los enemigos esfuerzos;
ven, corramos á salvar
de su furor lo que el ceño
de la fortuna parece
que nos dexa por consuelo.
Saquemos á nuestro padre
del triste y amargo lecho,
en que tan eternos dias
yace sumido y enfermo;
y en esos espesos bosques
internados procuremos
salvarle y salvarnos, ya
que nos concede este tiempo
la codicia del contrario,

entregado segun vemos
al saco de la ciudad.

Gub. Dices bien; no estos momentos
perdamos: sígueme.

Sél. Vamos.
Dulce Berisa, en cumpliendo
con este deber sagrado,
volveré arrostrando riesgos
á librarte, ó á morir
contigo.

Entran en una de las chozas; y con las primeras voces salen huyendo aterrados y en tropel algunos sabinos, y detras de ellos Truro-Audati con una tea en la mano, y el alfange desnudo en la otra, seguido de algunos soldados dahomais, tambien con teas encendidas.

Trur. Débiles pechos,
en vano pensais huir
de la muerte, si su vuelo,
mas veloz que vuestros pies,
os sigue con torvo ceño,
levantando la segur
contra el obstinado cuello.
¿Qué haceis? Seguidlos: su sangre
A sus soldados, que parten.
apague el encono nuestro,
inundando esta ciudad
miserable: acabe el fuego

voraz despues lo que pueda
resistir al duro hierro.
Llevad por toda Sabí
la asolacion, el denuedo,
el llanto, el terror, y todos
quantos monstruos el ligero
carro del sañudo Marte
siguen con horrible estruendo.
Corred, volad; y esas torres
que hasta el estrellado cielo
levantan sus chapiteles,
sean de aquese elemento
devorador miserable,
y aun espantoso trofeo:
baxen en tristes escombros
á besar el pie que reynos
tantos besáron; y pues
á mi voz se resistiéron,
prueben el rigor del brazo
exterminador, que el suelo
africano adora y teme;
para que los venideros
siglos sepan, que si osados
los sabinos ofendiéron
á Truro-Audati, la ley
de su cuchilla sufriéron. *Parte.*

Vuelve á salir Sélico: exâmina desde la puerta de la choza la escena: sale rezeloso, y se para un momento á escuchar á los bastidores.

Sél. Nadie hay; y aun el pavoroso

rumor ha cesado, ó léjos
de estas miserables chozas
le llevó apiadado el cielo.

Se acerca á la choza, y dice á media voz.

Salid, pues no hay quien estorbe
nuestros piadosos intentos
en este sitio.

Guberi y Teloe sacan en hombros á Darino, y le llevan ácia el bosque.

Gub. Los dioses
nos den su favor.

Sél. Lo espeso
del bosque hará nuestra fuga
mas fácil: venid corriendo.
¡Ay, Berisa! tu peligro
es ya tan solo el que temo.

Parten por lo interior del bosque; y por la derecha sale Berisa como temerosa.

Ber. ¿Adónde voy, infelice,
si todo es sangre y lamento
quanto oygo y piso? Mi padre,
que me arrebató del lecho,
y consigo me traia
á ampararnos de lo denso
é impenetrable del bosque;
al pasar por el gran templo,
con lo obscuro de la noche
me perdió; y yo sin aliento
y sin guia, apénas sé
dónde estoy, ni dónde el riesgo:::
Pero ácia aquí::: no me engaño:

ya vienen: ayrado cielo,
lástima ten de Berisa.

Váse precipitada por la izquierda, y por la derecha salen con teas encendidas, fardos, caxas y otros despojos, algunos soldados dahomais, y con ellos Kariskan.

Kar. A la batalla, guerreros
osados: no la codicia
del saco en un solo momento
aventure esta conquista:
afiance el valor nuestro
la victoria, que despues
gozaréis de sus trofeos.
Seguidme. *Parten por la izquierda.*

Sale Sélico por el bosque.

Sél. Ya va seguro
con mis hermanos el tierno
objeto de mis delicias:
ya respiro, sin el miedo
de que enemiga segur
corte el ya caido cuello
de mi decrépito padre:
pues, Sélico, los momentos
de la tenebrosa noche
dedica al mas justo obsequio
de tu dulce bien. Su vida,
su tierna vida salvemos,
si es posible, aunque la mia
se aventure: sí, los riesgos
me son gratos; y la muerte,

con un halagüeño aspecto,
se ofrece á los ojos mios,
porque no la tema. Vuelo,
vuelo pues. Tú, puro amor,
guia mis pasos inciertos,
y con tu mágica antorcha
muéstrame el dichoso centro
de Berisa; que yo, á cambio
de esta piedad, te prometo
que ardan en tu devocion
dos corazones á un tiempo.

Vase por la izquierda.

Salon corto de estilo arabesco; y salen por la derecha algunos Capitanes, y con ellos Truro-Audati, envaynando los alfanges.

Trur. Baxó, en fin, hasta mis pies,
en ceniza y humo denso,
el orgullo de Sabí.
Su cobarde Rey, á precio
de una vileza, evitó
el ignominioso peso
de la cadena: huyó, en fin,
temiendo el feroz aspecto
del Gengiskan invencible
del Africa. Ya el derecho
único que me faltaba
para coronarme excelso
Rey de Juida, en mi mano
dexó con su fuga: y puesto
que desde que medité

la conquista de este reyno,
resolví sentar mi trono
en Sabí, llamar intento
con dádivas y promesas
á todos los europeos
que las costas de Nigricia
tocan, con el solo objeto
de comprar esclavos. Sí,
dahomais generosos; luego
que la hermosa paz descienda
con su juvenil aspecto
de su celestial morada
á desterrar de este suelo
la venganza y la discordia,
será Sabí dulce centro
de las artes y las ciencias:
será de todo extrangero
la patria, dando á la Europa
envidia con su comercio;
y en fin, la rica abundancia
fixará su eterno asiento
entre nosotros. Suceda
ya á los marciales encuentros
la alma concordia, y alegres
y pacíficos gozemos
el fruto de tantos años
de incomodidad y riesgos.

Sale Kariskan conduciendo á Berisa llorosa.

Kar. Señor, los pocos sabinos
que del cuchillo y el fuego
se libráron, á esos montes

inmediatos se acogiéron;
de modo, que los soldados
vencedores, no teniendo
con quien pelear, al saco
se entregáron placenteros,
miéntras yo, vanaglorioso
de aqueste solo trofeo
que me deparó mi estrella,
y vale por todo el reyno
de Juida, á vuestros pies
ufano y alegre vuelvo.
Llega, esclava.

Trur. ¡Peregrina
muger! *ap.*

Ber. Ya tocó su extremo
mi desgracia. *ap.*

Llega á los pies de Truro-Audati, y este la levanta.

Trur. Alza, Sabina,
y no con llanto funesto
turbes las hermosas luces
de unos ojos que pudiéron
matar de amor al amor;
pues no ha sido, á lo que veo,
tan escasa tu ventura,
que merezca el sentimiento
que la tributas. ¡Ay alma, *ap.*
muy activo es el veneno
que has bebido! ¿Tienes padre?

Ber. No sé si el constante ceño
de la fortuna su vida

guardaria en el sangriento
combate.
Trur. ¿Tienes esposo?
Ber. No Señor. *Llorosa.*
Trur. Dexa el acerbo *Apasionado.*
dolor. En vano resisto
la turbacion de mi pecho. *ap.*
Despejad todos. *Parten, ménos Berisa.*
Ber. ¡Ay triste!
Trur. Esto ha de ser. *ap.*
Ber. Con qué intento::: *Agitada.*
Pero si eres mio, honor, *Con entereza.*
¿qué temes? Conmigo quedo.
Trur. Muger, si saben tus ojos,
como en mí lo experimento,
matar, y tan á su salvo,
que no dexan ver el riesgo,
¿qué lloras? ¿qué sientes? dí,
¿qué temes, si al dulce imperio
con que mandan, no hay una alma
que se resista? ¿A qué efecto
los cubriste de modestia?
si al de hacerlos hoy mas bellos
y eloqüentes, excusada
fué la prevencion, sabiendo
que ellos persuaden de un modo
que es preciso obedecerlos.
Si no, ¿á qué el rubor? ¿á qué
la turbacion que en tí veo?
¿por qué suspiras? ¿qué tiemblas?
Con dulzura.

dílo: no me hagas misterio
de tu pena. El artificio,
tan análogo á tu sexô,
léjos de tí, quando hablares *Con magestad.*
conmigo; pues solo aprecio
la verdad y la franqueza.
Fíame tus sentimientos, *Con blandura.*
sea su naturaleza
la que fuere, que yo ofrezco:::
nada ofrezco: pero dílos;
pues ya, para que el respeto
debido á la magestad
no te lo impida, te advierto
que el Rey partió ya, y quedó
contigo un amante tierno.

Ber. ¿Aun reservabas, fortuna, *ap.*
á mis riesgos este riesgo,
aquesta pena á mis penas,
y á mis males este nuevo?

Trur. ¿Qué te ha suspendido?

Ber. Amor
cauteloso, si es tu intento
Mirando á Truro con atencion. *ap.*
acrisolar mi constancia,
no dudes que sabré hacerlo.

Trur. ¿Qué miras?

Ber. Miro quien sois:
pues como hasta ahora tengo
tan pocas señas del Rey,
como del amante, temo
equivocarlos, y acaso

ofender á dos á un tiempo.
Trur. ¿No oiste que es el amante
quien quedó?
Ber. Creeros debo,
porque el artificio no es *Con ironía.*
análogo á vuestro sexô,
y hablando con el amante,
digo, que el orígen cierto
del temblor y turbacion
que visteis en mí, fué el miedo
que tengo á mi escasa suerte.
Me hallaba en poder de un fiero
conquistador, que valido
del descuido en que los nuestros
yacian, les sorprehendió
en sus inocentes lechos,
llevando á fuego y á sangre
nuestro miserable suelo;
y temí que violar
quisiera el honor que terso
conservé: pues aunque no hay
plaza en todo el universo
mas fuerte que la muger,
quando nosotras queremos;
sé lo que puede una fuerza
sin ley que la ponga freno.
Esa temí:::
Trur. No la temas,
que ese, que tú llamas fiero
conquistador, solamente
en la guerra viene á serlo,

que en la paz con las bellezas
es generoso y atento; *Expresivo.*
y por que tú lo conozcas:::
díme tu nombre primero.

Ber. Berisa.

Trur. Berisa amable,
disponte á admitir el tierno
corazon que te consagro,
y verás en el momento
que del rubio oriente asome,
dorando esos altos cerros,
el sol, arder las nupciales
teas en el sacro templo:
llegar amor á quitar
de mis sienes el sangriento
laurel, y de dulce mirto
coronarlas placentero:
en torno de nuestras frentes
volar el puro himeneo,
y á tí sentada en el trono
de Juida, recibiendo
obsequios de mis vasallos,
y de mí amor y respetos.

Ber. No podreis cumplirlo vos.

Trur. ¿Cómo no?

Ber. Pues este reyno *Con intencion.*
¿no es del Rey que se fué?

Trur. Sí.

Ber. ¿Cómo habeis vos de ofrecerlo?

Trur. Como para que lo haga
me dió su consentimiento.

Ber. ¿Quándo?
Trur. Ahora.
Ber. ¿Pues volvió?
Trur. Volvió, sí; y aun te está oyendo.
Ber. ¿Y se fué el amante?
Trur. No:
pues estando en un sugeto
lo Rey y lo amante, quiso
escuchar tus sentimientos
lo amante solo, y lo Rey
volvió á calmar tu rezelo.
Ber. ¿Supongo que este artificio
Irónicamente.
os le enseñó nuestro sexô?
Trur. No, que amor me le inspiró
para descubrir tu pecho.
Ber. Pues oyendo el Rey, es fuerza
tomar un estilo nuevo,
que reuna, si es posible,
la franqueza y el respeto:
oid; y supuesto que
son Rey y amante un sugeto,
como vos mismo dixisteis,
hablaré á los dos á un tiempo;
al uno con la franqueza,
y al otro con el respeto.
El honor con que elevar
quereis mis merecimientos,
es tal, que aun con afirmarlo
vos, me ha parecido un sueño.
Sé, que aun sin el atractivo

de un trono, vuestros afectos
debiera admitir; mas quiere
mi destino, siempre adverso,
que yo admitirlos no pueda.
Perdonad, si el labio ingénuo
no buscó frases con que
disfrazar mis sentimientos:
pues como sé que á engañaros
tengo muy menor derecho
que á deciros la verdad,
os descubrí lo que siento,
sin vestiros el desayre
de esperanzas ó rezelos.
Trur. ¿Luego desprecias mi mano?
Ber. No señor, que la venero;
y para que lo veais,
una y mil veces la beso
Se la besa hincando la rodilla.
sumisa; pero mi suerte
me priva del halagüeño
bien de hacerla mia.
Trur. Díme,
¿por qué causa?
Ber. Humilde os ruego
que no insistais en saberla,
pues yo decirla no puedo.
Trur. Sí haré. Amor, nuestra ventura
en la constancia busquemos. *ap.*
Aun mas he de hacer, Berisa:
te amaré rendido y tierno,
sin exîgir la fineza

mas corta de tí. El respeto
y el amor, inseparables
siempre, serán el obsequio
que tribute á tu hermosura,
hasta que su duro ceño
quiera dar á mi constancia
el apetecido premio.

Ber. ¿Qué siempre respetareis
mi decoro?

Trur. Yo lo ofrezco.

Ber. ¿Como Rey, ó como amante?

Trur. Como Rey.

Ber. Así yo acepto
la palabra; que las de un
amante las lleva el viento.

Trur. Y porque desde hoy empieces
á ver de que modo vengo
tu ingratitud, en tu nombre
vidas y haciendas concedo
á quantos sabinos se hayan
escapado en este encuentro
de la muerte. Gozarán
de todos los privilegios
que los dahomais gozaren;
y en los primeros empleos
serán atendidos, como
los que mejor me sirviéron.
Por tí gozará Sabí
de exênciones y derechos,
que jamas ha disfrutado
recien conquistado pueblo;

y en fin, el augusto trono
de tres formidables reynos
será colocado en ella
para siempre, siendo, siendo
la ingrata Berisa quien
despótica reyne en ellos,
desde el solitario claustro
del serrallo: solo el eco
de su voz será la ley
que adoren todos mis pueblos,
y su mano la que besen
sumisamente, aun aquellos
á quienes castigue. ¿Acaso
pretendes mas?

Ber. Solo, excelso
conquistador, que no hagais
de esas bondades objeto
á una muger, que al mirar
tan heroycos sentimientos,
sin que lícito la sea
darles el debido premio,
se avergüenza, se confunde::
y:::

Trur. Basta, no mas tratemos
de ese arcano. Kariskan.

Sale Kariskan.

Kar. Señor.

Trur. Conduce al momento
esta jóven al serrallo;
y habite el departamento
destinado á mi Sultana,

servida con el respeto
mismo que si ya lo fuera.
Nadie (dí que yo lo ordeno)
se atreva á darla el disgusto
mas leve, si hacerse reo
de mi indignacion no busca.

Ber. Señor::: *Agradecida.*

Trur. Parte, y::: solo quiero *Con dignidad.*
que pienses si soy mas digno
de tu piedad que tu ceño. *Vase.*

Ber. Sélico mio, no temas
que te usurpe un pensamiento
siquiera este generoso
rival: yo te lo prometo;
pues aunque los envidiosos
de nuestra gloria creyéron
que es ya por naturaleza
inconstante nuestro sexô,
yo haré ver por mí que es mas
lo firme en él que lo bello.
Parte con Kariskan.

Selva: salen Guberi y Teloe.

Gub. ¡Oh, quánto de tu tardanza,
Teloe, tu muerte infiero!
Ya la aurora desterrando
viene las sombras, y es cierto
que si de los enemigos
no hubiera sido trofeo,
vendria á buscarnos ántes
que pudieran conocerlo.

con el dia. Su extremado
amor por Berisa á un riesgo
inevitable conduxo
su tierna edad. Yo no puedo
descansar: Teloe, queda
á cuidar de nuestro enfermo
padre, miéntras yo en su busca,
con algun cuidado, llego
hasta el extremo del bosque.

Tel. ¿Tal has pensado, sabiendo
el peligro á que corria
tu vida? no: yo no debo
consentirlo. Un daño solo
tiene mas pronto consuelo
que dos, y::: pero sin duda
es Sélico el que con lentos
pasos aquí se dirige
por el bosque.

Gub. Él es: volemos
á encontrarle.

Tel. Sí.

Sale Sélico con todo el rostro ensangrentado y lleno de polvo, y el alfange desnudo: Teloe y Guberi corren á abrazarle con la mayor ternura.

Los 2. Querido
Sélico.

Gub. ¡Pero qué veo! *Asustado.*
¿vienes herido?

Sél. No, hermano;

sangre es esta que estás viendo
toda enemiga. Ojalá *Irritado.*
beber pudiera mi aliento
la del bárbaro que osado
deshojó el clavel mas bello *Enternecido.*
que habia en esas florestas;
que apagó sañudo y fiero
la luz del mas claro dia;
que segó cobarde y ciego
la mas rubia espiga; en fin,
que acabó el sér mas perfecto
de nuestra naturaleza.
Gub. Berisa:::
Sél. Ya fué trofeo
de la inexôrable parca;
pues aunque arrostrando riesgos
la busqué toda la noche,
y con dolorido acento
la llamé por todas partes,
ni aun hallar pude su yerto
cadáver, ó el de su padre,
entre los que aquel funesto
teatro presenta, que
de acordarlo me estremezco.
Sí, murió; y tambien con ella
todos mis gustos muriéron:
Con el mayor dolor.
murió toda mi delicia:
murió todo mi consuelo,
y aun la mitad de mi vida.
Ya solo en el universo *Desesperado.*

la paz me es odiosa, el sol
enojoso, el alimento
amargo, el linage humano,
todo aborrecible y fiero,
y aun mi exîstencia insufrible.

Gub. ¿Qué dices? vuelve en tu acuerdo:
hermanos, que hasta este dia
toda tu delicia fuéron,
¿nada son ya para tí?
Tu anciano padre:::

Sél. ¿Qué se ha hecho? *Con viveza.*
¿dónde está?

Gub. Descansa en fe
de que Sélico en su aspecto
consumido ya y rugoso,
se mira aun; mas sospecho
que si llegára á saber
que su hijo, ingrato al ciego
amor que le tiene, ya
sin ventura, sin consuelo
se cree, porque le falta
el que le prestaba un tiempo
Berisa; el mismo dolor
le hiciera morir.

Sél. Lo veo,
hermano mio: mi pena
prorumpió en unos acentos *Abatido.*
que ya me causan rubor.
No te espante, amaba ciego, *Con ternura.*
y me faltó lo que amaba.

Gub. Aun no sabes tú si el cielo,

como las nuestras, guardó
su vida. En fin, el consuelo
de ver fuera del peligro
á un padre, debe á lo ménos
moderar tu pena. Él
vive en fe de los desvelos
de sus hijos: su exîstencia
pende solamente de ellos;
pues si quando mas ayrado
le aflixe el destino adverso,
le faltamos, ¿qué será
de su suerte? No: dexemos
de recordar de Berisa
el fin propicio ó funesto,
y en redimir las presentes
calamidades pensemos.
Estos bosques no nos prestan
para el alimento nuestro
mas que la caza: los arcos
y flechas, con el anhelo
de huir el riesgo, quedáron
en la choza: aunque pensemos
sembrar en esa llanura
algun maiz, no podemos
cultivarle por la falta
de instrumentos para ello;
de modo, que á no buscar
prontamente á qualquier precio
algun arbitrio, es preciso
que perezca aquese tierno
objeto de nuestro amor.

Sél. ¡Ay Guberi! ¿y qué remedio?
¿qué recurso en tan estrecha
situacion?
Gub. Solo uno encuentro,
duro, qual la misma muerte.
Tel. Díle pues.
Gub. ¡Ah! me estremezco
de recordarle, y mis ojos, *Enternecido.*
en sus lágrimas deshechos,
ni decírosle me dexan.
Sél. Acaba; ¿quál es el medio
de conservar á mi padre?
Gub. Venderse:::
Sél. ¡Qué escucho, cielos!
Gub. Uno de los tres.
Tel. ¡Qué horror!
Gub. En ese fuerte europeo
hay muchos que de la agena
libertad hacen comercio.
Por qualquiera de nosotros
darán, segun yo comprehendo,
bastante para surtirnos
de semillas é instrumentos
de labranza; de arcos, flechas
y granos para algun tiempo,
con lo qual, los dos que queden
podrán, que es lo que deseo,
dilatar la amable vida
de su padre.
Sél. ¡Oh Dios! yo tiemblo.
¡Venderse! ¡Ir á ser esclavo

por toda una vida! ¡Cielos,
apartarse para siempre
de su padre y de sus tiernos
hermanos!
Gub. No hay mas arbitrio;
ó perecer sin remedio
todos al rigor de la hambre.
Sél. ¡Qué infeliz, qué duro extremo!
Tel. ¿Y quién ha de ser?:::
Gub. La suerte
lo decidirá.
Sél. ¿Á qué efecto,
quando tan claro demuestra
que sea yo el instrumento
de vuestra conservacion?
Tel. y Gub. ¿Cómo?
Sél. Haciéndome el objeto
de su rigor. Yo perdí
en Berisa el bien eterno
que me restaba en el mundo,
despues de vosotros. Veo
quán corta será la vida
de mi padre ya: en muriendo,
¿quién afirma que vosotros
sereis siempre compañeros
de Sélico? pues si no,
¿qué interes en este suelo
puede detenerme? No:
débame el postrer obsequio
mi padre; que yo confio
que no han de serme los hierros

de la esclavitud penosos,
si logro comprar con ellos
tan preciosas vidas. No:

Con resolucion.

será ocioso el oponeros,
quando resuelto me veis.
Vivid vosotros, si el cielo
lo quiere, en perpetua calma
y ventura: con esmero
cuidad á ese pobre anciano;
y con el precioso lienzo
de vuestro amor enxugad
sus tristes ojos; y léjos,
léjos de este suelo infausto
acabe sus dias negros
en amarga servidumbre
este miserable objeto
de la desgracia, este blanco
de su rigoroso ceño.

Gub. Mira:::

Tel. Advierte:::

Sél. Será inútil
la persuasion: y pues vemos
que estrecha el conflicto, no
dilatemos el remedio.
Quede cuidando Teloe
de ese desolado viejo,
miéntras tú vienes conmigo
á coger el triste precio
de mi libertad.

Gub. ¡Oh instante

el mas amargo!

Tel. ¡Oh momento
de dolor!

Sél. Á Dios, Teloe:
débate tu hermano, al ménos,
un recuerdo de lo mucho
que te amó y amará el tiempo
que le durare la vida.
Dexa, dexa el llanto acerbo;
y si en algun modo quieres
pagarme, solo te ruego
que en mi ausencia, de mi padre
cuides con filial extremo.

Teloe y Guberi se muestran inconsolables.

Mira, jamas le descubras
mi fatal destino: temo
que le costára la vida
tan solamente el saberlo.
Sí, divierte su ternura *Con vehemencia.*
con qualesquiera pretexto
que le haga menor la pena
de no verme: yo lo ruego.
¿Tú me lo ofreces? Pues parte,
Regocijado.
y llévale este postrero
Abrazándole lloroso.
y tierno abrazo, y con él
estas lágrimas.

Teloe prorumpe en nuevo llanto, y se desprende de Sélico para partir con estas palabras.

Tel. Yo muero. *Vase.*

Sél. Vamos, Guberi.

Gub. ¡Oh dolor
insoportable!

Sél. El esfuerzo
me va faltando. ¡Á Dios, padre!
á Dios, para no más vernos.

Clavando los ojos ácia donde figura descansar Darino, parte penetrado del mayor dolor, llevándose con precipitacion á Guberi.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El mismo salon corto del primer acto. Déxase ver Truro-Audati sentado en una silla de brazos, poseido de la mayor agitacion.

Trur. ¡Qué mal se posa en ojos, que amor abre,
el sueño delicioso! Ya los mios
se gozan en la luz consoladora
que esparce el alba, y mi dolor mezquino
cerrarse no los vido un solo instante.
Huyó de este apenado y afligido
corazon la alma paz; y la amargura
que le abate y agita de contino,
tuvo la mano, con que el dulce sueño
fuera á bañar mis ojos doloridos.
Llama la noche al labrador cansado
ácia su pobre alvergue, y compasivo
el sueño de placer en duro lecho
le aguarda ansioso, y da á su afan alivio.
En los brazos del sueño, el artesano,
el mercadante avaro, el pobre, el rico,
el libre, el preso, el reo, el inocente,
todos descansan miéntras yo suspiro.
¿Y la púrpura, el trono, la diadema,
y el pomposo renombre merecido
de Gengiskan del Africa, no alcanzan
á darme el corto bien, el pobre alivio

que gozan todos? ¿Pues de qué me sirven?
¿en qué mi vanidad y orgullo cifro,
si no me exîme toda mi grandeza
de una débil pasion? ¿A qué ceñido
del verde lauro, vencedor me ostento,
si al flaco amor la altiva frente humillo?
No mas tiempo le infame: la victoria

Se arranca con enojo la corona de laurel, y la tira.

con él adorne del guerrero invicto
las dignas sienes, y de mirto y rosas
corone Venus al varon indigno
que á su voluptuoso simulácro
sacrificó su gloria y heroismo.

Sale Kariskan.

Kar. Gran señor.
Trur. ¿Qué te trae á mi presencia
con tal agitacion?
Kar. El zelo mio.
La guardia del serrallo ha dado parte
de que un osado negro, introducido
en él sin ser notado, hasta la estancia
de aquella esclava:::
Trur. ¿De Berisa? dílo. *Sobresaltado.*
Kar. Sí señor: penetró; y con ella:::
Trur. Acaba. *Impaciente.*
Kar. Salió al amanecer:::
Trur. ¿Berisa ha huido?
Kar. No señor, que sintiéndoles la guardia,
ella volvió á su estancia:
Trur. Ya respiro.

¿Y el pérfido? *Irritado.*

Kar. Por medio de las flechas
logró la fuga.

Trur. A mi pesar ha sido;
pues con su infame vida pagaria
la muerte que me da. Ve, corre, amigo;
haz saber en Sabí, que quien me entregue
su persona, tendrá al instante mismo
mi amor, y quatrocientas onzas de oro:
pena de muerte, al que en agravio mio
á ocultarla se atreva. Ve, ¿qué esperas?
y si al dolor que el alma ha concebido
al escuchar el crimen de esa ingrata,
quieres dar el mas pronto y dulce alivio,
haz por volver con él á mi presencia.
Pero no: ve, da el órden que te intimo,
y corre ácia el serrallo. Ver intento
Parte Kariskan.
cómo disculpa tan atroz delito
esa jóven de horror y de perfidia.
Sí: veamos adónde su artificio
puede llegar. Corramos á sus ojos,
y en ellos procuremos el alivio
al dolor, á la rabia, al voraz fuego
que así consume el triste pecho mio. *Parte.*

Gabinete destinado á Berisa en el serrallo, con guardia de flecheros dahomais con sable en mano; por medio de los quales sale Berisa con señas de abatimiento.

Ber. Mísera, ¿qué recurso, si mi muerte

dictó la ley? ¡Oh nunca, padre mio,
vuestro excesivo amor os induxera
á profanar este sagrado sitio
por salvar á una hija! Muchas veces
mal haya el labio que veraz te dixo
mi destino infeliz. Tú de la guardia,
sin duda, triste víctima habrás sido;
y yo inocente, aunque con harta culpa,
trágico fin espero en un suplicio.

Salen Truro-Audati y Kariskan.

Trur. Partid. *A la guardia que parte.*

Ber. El Rey ¡oh quánto su presencia
va á confundirme!

Trur. Al fin han obtenido
mi amor, mi rendimiento y mis finezas,
la amarga recompensa, el premio indigno
que debia esperar de una alma ingrata.
Mírame con rubor, nada me admiro;
que no hay un pecho ingrato que no tiemble
de la reconvencion de su delito.
He aquí el misterio con que compensaste
mi generoso extremo. He el motivo
que te impedia el ascender al trono,
á que elevarte mi fineza quiso.
Cruel, si ya á otro amante tu fe diste,
si á mi grandeza y al extremo mio
querias preferirle, ¿por qué, aleve,
buscabas la disculpa en tu destino?
¿tan baxo me creiste, tan vasallo
de mi pasion, que si me hubieras dicho
que era ya de otro el corazon ingrato

que yo aspiraba á poseer tranquilo,
no supiera vencerme? Sí supiera,
pérfida, que de heroyco me glorío;
y aun supiera labrar vuestra ventura
á costa de mi mal y mi martirio.
Pero engañaste á un soberano amante;
y poco avergonzada del delito,
otro mayor á cometer te atreves
recibiendo á ese pérfido en el sitio
para tí mas sagrado. En fin, no siento
la ofensa mia tanto, te lo afirmo,
como que de mi guardia se librase
aquel traidor con despechado brio.

Ber. Albricias alma. *Regocijada.*

Trur. Pero yo te juro
por mi amor, por tu culpa, por los mismos
ojos traidores que de mí triunfáron,
que aunque en su seno lóbrego escondido
la tierra le tuviese, de su seno
le ha de arrancar mi brazo vengativo,
para que sufra luego::: pero, ¿adónde, *ap.*
adónde me conduce mi delirio,
ultrajando lo noble y generoso
de mi espíritu? No: quiero ser mio,
y no de mi dolor. En fin, tu culpa
por momentos te guia ácia el suplicio,
que una costumbre, odiosa ya á mis ojos,
te prepara. Con todo, yo me olvido
de la ofensa, me olvido de tu crimen,
y volará mi brazo vengativo
á derribar el ara sanguinaria

que te espera, si tú (sin artificio)
al cómplice me muestras.

Ber. ¡Dioses!::: *Estremeciéndose.*

Trur. ¡Cómo!
¿tiemblas? ¿suspiras? ¿enmudeces? dílo:
¿dónde está? No malogres, obstinada
Berisa, mi piedad: muestra el impio.

Ber. Tal de mí no exîjais. Oirme os baste,
que ni él ni yo, señor, os ofendimos.

Trur. ¿Querrás alucinarme? no lo pienses.
Ceda tu pertinacia á tu destino;
y estos instantes en que amor aboga
por tí, no desestimes, pues has visto
que una vida y un trono te va en ello.

Ber. Perdonadme, señor, que en nada estimo
el trono ni la vida á tanta costa;
y ántes (creedlo, pues que yo lo digo)
corriera presurosa ácia mil muertes,
que llegára mi voz á descubriros
quien fuese compañero de mi culpa.

Trur. ¿Tanto le amas, aleve? pues te afirmo
que no le indultará tu loco extremo
ni de mi indignacion ni su castigo.
No: ya es baxeza en mí la tolerancia;
y pues tu obstinacion así lo quiso,
corra en buen hora esa entereza loca
á esperar á tu amante en el suplicio.
Ve, parte, corre: al punto se prevenga
á Kariskan.
el funesto aparato.

Kar. Ya te sirvo. *En acto de partir.*

Trur. ¿Y yo he de condenarla? Aguarda: ¡oh, quánto
pueden mi amor y mi dolor conmigo!
Berisa, ya que con tu Rey procedas
tan fiera y tan cruel, pues él benigno
de tu crimen se olvida, sé á lo ménos
contigo mas piadosa. Aquese impio
satisfaga la ley, y tú te salva.
Díme:::

Ber. Señor, ya corro ácia el suplicio.

Parte Berisa.

Trur. ¡Qué tenga mi pasion tan indecisa
la justicia! Muger, ó mas bien risco
por tu dureza, pues que tú lo quieres,
morirás por tu amante. Ven, amigo,
executa ya el órden que te he dado;

Á Kariskan.

que yo de mi piedad arrepentido,
aunque el amor hoy á implorarla vuelva,
le cerraré al amor los dos oidos. *Parten.*

Plaza corta de Sabí: salen por la izquierda Hower y Lambert.

Lamb. ¡Oh qué espantoso teatro
está ofreciendo á la vista
toda la ciudad! Sus calles
y plazas sangre respiran
tan solamente, sembradas
de cadáveres que excitan

la compasion y el horror:
las miserables reliquias
de sus altos edificios
humean aun ; y las ruinas
de las desplomadas torres
las calles ciegan. ¡Oh impia
discordia, qué brutal ódio
á los mortales inspiras.

How. Siempre fué tan inhumana
la ley de qualquier conquista,
porque pende la razon
del poder y la osadía
no mas. Quien vierte mas sangre,
es quien tiene mas justicia;
y así solo la fiereza,
la brutalidad, la ira
é impiedad hacen la guerra.
¿Qué conseqüencias queriais
pues que produxéran monstruos
de una estirpe tan indigna?
En fin, pues que Truro-Audati
para todas sus conquistas
nos dió su salvoconducto,
y en Sabí cosa es precisa
que quedáran muchos negros
prisioneros, no seria
inútil el presentarnos
á saber si determina
vender algunos.

Lamb. Así
lo resuelvo.

Por la derecha Sélico y Guberi.

Sél. Ven aprisa, *Á Guberi.*
que allí estan dos europeos;
y pues tuvimos noticia
de que el Rey vidas y haciendas
concede á quantos aspiran
á ser sus vasallos, nada
nuestras personas peligran.

Gub. ¡Ay Sélico! *Consternado.*

Sél. No desmayes
ahora: tu padre espira
si tu espíritu fallece.
Corre: á salvarle camina.

Gub. ¡Oh padre! ¡oh hermano! ¡quánto
ménos duro me seria
correr yo á la muerte!

Sél. Vamos. *Asiéndole del brazo.*
Memoria no ahora me aflijas. *ap.*

Gub. En cada pie me parece

Caminando con repugnancia ácia Lambert y Hower.

que llevo un monte. ¿Querriais
Con abatimiento.
comprar este esclavo?

Lamb. Sí,
Mirando con atencion á Sélico.
y os daré en la hora misma
Con desprecio.
por él cien escudos.

Gub. ¡Cómo! *Con indignacion.*

¿Teneis en tan poca estima
su libertad? ¡Cien escudos!
¡precio vil! ¿Y la ojeriza
de la suerte ha de abatir
así al hombre? Me horroriza
el oirlo. ¡Cien escudos!
¿y yo lo consentiria?
No, no: perezcamos todos
Con resolucion.
primero.
Sél. Dí, ¿qué vacilas? *Á Guberi.*

Suena dentro un clarin, y se suspenden todos.

¿Pero qué clarin se escucha?

Dentro dice una voz; y llamados de la novedad, van entrando poco á poco Lambert y Hower.

"El invencible Truro-Audati, Rey de
» Dahomai y de Juida, y Gengiskan de la
» Africa, manda y exhorta á sus queridos
» vasallos, que el que supiere de un negro
» que en la pasada noche profanó su serrallo,
» y salió al amanecer por entre las flechas de
» sus guardias, le entregue á S. M., y reci-
» birá de su benéfica mano quatrocientas on-
» zas de oro en recompensa; pena de la vi-
» da al que ocultase su persona."

Representa Sélico.

¡Un negro! ¡Anoche! Mi dicha
he de entablar. Me resuelvo. *Reflexîvo.*
Guberi, aquí te retira.

Apartándose de Hower y Lambert, que parten ahora.

Gub. ¿Qué quieres?
Sél. ¿Has escuchado
el pregon?
Gub. Sí: ¿qué maquinas?
Sél. Yo ves que estoy sentenciado
á pasar mis tristes dias
en amarga servidumbre
por mi gusto: la codicia
de esos viles europeos
viste en lo poco que estima
mi libertad: verme esclavo,
y negarme á la delicia
de asistir á mi buen padre
lo que le reste de vida
por cien escudos, que apénas
á redimir bastarian
vuestra actual indigencia,
ni tú lo consentirias,
ni ménos mi amor; al fin,
la recompensa ofrecida
por el Rey:::
Gub. ¿Qué dices? *Asombrado.*
Sél. Que
asegurar hoy podria
vuestro bien estar.

Gub. Mas, ¿cómo?
Sél. Llevándome á toda prisa
maniatado á la presencia
del Rey:::
Gub. ¡Quánto me horrorizan
tus ideas! ¿Y creiste
capaz de tan inaudita
accion á tu hermano?
Sél. ¡Ah!
tu amor abulta á tu vista
la crueldad.
Gub. ¿Sueñas? ¿dí?
¿sabes que te conducia
yo mismo á la muerte?
Sél. Sí;
á una muerte, si se mira,
de muy corta duracion,
con la qual se lograria
haceros felices. Sí,
con ella os veré este dia
opulentos; y mi padre,
callándole mi impropicia
suerte, con las conveniencias
recibirá nueva vida.
Gub. Calla, calla, y no traspases
Penetrado de dolor.
mas mi corazon. ¿Yo habia
de apoyar tan horroroso
designio? Ántes me verias
morir.
Sél. Pues, Guberi, á Dios.

En acto de partir desesperado.

Gub. Espera, ¿adónde caminas?
Sél. Á delatarme yo al Rey,
recibir la prometida
cantidad, y á mi buen padre
con qualquiera dirigirla.
Solo siento que mi muerte
le dirán, y esta noticia
le hará morir.
Gub. No, querido
Sélico: ten de sus dias
maladados compasion;
desesperado no miras
qual es tu arrojo: depónle:
tu hermano te lo suplica
en nombre de aquel anciano
respetable, cuya vida
te será aun amable: en nombre
de aquella dulce Berisa:::
Sél. ¡Ah! que ya no exîste. ¿Y yo
Abatido.
pudiera sobrevivirla?
No, no: volaré á buscarla *Resuelto.*
bien pronto.
Gub. Dí, ¿quién te inspira
tan abominables medios
de conservar nuestros dias?
Sél. La necesidad.
Gub. Te engañas:
el negro infierno podria
solo inspirártelos: ¡ah!

por un instante disipa
la triste niebla que ofusca
tu razon, y aun ella misma
te hará ver con el horror
mas justo:::

Sél. Nada me digas:
y si el esfuerzo te falta
para llevarme á la vista
del Rey, vuélvete á los bosques,
y no mi designio impidas.

Gub. Si el dolor que despedaza
mi corazon no te obliga;
si el que de tu anciano padre
corre á terminar las cuitas,
tu ferocidad no mueve;
las lágrimas doloridas
con que tus pies humedezco,

Abrazado á los pies de Sélico.

abrazado á tus rodillas,
logren detenerte: y ya
que la bárbara ojeriza
del destino nos ha hecho
probar la amarga bebida
de la indigencia, no quieras
hacer tú mas impropicia
nuestra situacion.

Sél. Mas ántes
voy del todo á redimirla;
á sacaros del abismo
del dolor y la ignominia
en que os ha precipitado;

y á compraros en un dia
la felicidad á costa
de una odiosa y aflictiva
respiracion.

Gub. ¡Ay hermano
querido! como tú vivas,
nuestra situacion será

Con la mayor ternura.

siempre dulce.

Sél. En vano aspiras
á persuadirme.

Gub. Repara:::

Sél. Suelta.

Queriendo desprenderse de Guberi.

Gub. ¿Que nada te obliga?

Sél. No.

Gub. Pues todos moriremos:

Levantándose con resolucion.

donde quieras vamos: guia.

Sél. No: vivid vosotros, ya
que vuestra suerte enemiga,
entre vida y muerte, os dexa
derecho á escoger la vida;
y muera este triste, á quien
la suya á morir destina. *Parten.*

Salon mas largo y magnífico, con un rico sofá á los bastidores de la izquierda. Suena una agradable marcha, á cuyo compas sale la guardia real, la qual ocupará todo el salon: varios Capitanes, Kariskan, Tru-

ro-Audati, y varias jóvenes del serrallo con los rostros cubiertos, conduciendo en ricas salvillas algunas copas de oro llenas de varios licores, y una de ellas en una bandeja la pipa y un braserillo con lumbre. Truro-Audati ocupará el sofá, Kariskan en pie su izquierda, las damas su derecha, y los Capitanes la derecha del teatro, hincando una rodilla, hasta que el Rey les hace seña que se levanten.

Trur. Cruel, ni de mi piedad
ni de mi pena eres digna:
lo veo: mas tu hermosura
y tus años me lastiman
harto á mi pesar. ¿Se hizo *Á Kariskan.*
saber á todos la digna
recompensa que señalo
al que entregue á mi justicia
el reo?
Kar. Sí, señor.
Trur. ¡Ah!
si á descubrirle por dicha
llegára, la dura suerte
de esa pérfida tendria
remedio aun. Con la sangre
del traidor se acallarian
las leyes, y yo salvára
aquella preciosa vida,
que tanto me cuesta ya
de dolor en solo un dia.

¿Y quién duda que una vez
muerto su amante, Berisa
pagára mi amor? Mi mano
y un trono moderarian
su desden. ¡Oh venturoso
Transportado de gozo.
yo entónces! ¡Quán abatida
Con abatimiento.
mi soberbia está! ¡Qué imperio
se ha adquirido esa enemiga
en mi corazon! Triunfé
del encanto de infinitas
bellezas: tenia á mengua
de mi condicion altiva
tributarlas un suspiro,
una expresion, una tibia
mirada; pero hoy mendígo *Con rubor.*
sus alevosas caricias:
hoy sufro su ingratitud:
hoy lamento su perfidia:
hoy lloro::: sí, lloro, lloro
de amor, de zelos y envidia.

Agitado extraordinariamente de sus pasiones, se enternece, enxugando sus ojos con disimulo.

Kar. Gran señor:::
Admirado, y con precaucion.
Trur. ¡Ay fiel amigo!
con harta razon te admira
mi abatimiento.
Kar. Esa esclava:::

Trur. ¿Esa esclava? Tú deliras:
yo soy el esclavo, yo:
ella reyna, ella domina
á tu señor: sí; no es ya,
como yo un tiempo decia,
solo el europeo débil
quien su erguida frente humilla
á la hermosura; tambien
nació, por desgracia mia,
de las africanas rocas
quien al encanto se rinda
del amor y de las gracias.
Kar. ¿Tal decis? ¿Y yo podria
creerlo?
Trur. Sí, no te espante:
y si en la abrasada Libia,
ú helada Noruega, hubiese
quien censure mi abatida
situacion, venga á mirarse *Apasionado.*
en los ojos de Berisa,
y luego dirá si amor
es flaqueza ó tiranía.
Dent. Sél. Hemos de entrar.
Trur. Kariskan,
parte luego, y exâmina
qué voces son esas. ¡Ay *Parte Kariscan.*
corazon, quánto te agitas
por esa ingrata!

Vuelve á salir Kariskan, y despues Sélico y Guberi.

Kar. Llegad,
que allí está el Rey.
Gub. ¡Oh inaudita *Consternado.*
fiereza! ¡Oh atrocidad!
¡Oh crimen!
Sél. ¡Ahora vacilas, *ap.*
corazon!
Trur. ¿Quién sois?
Gub. ¿Seré *ap.*
tan bárbaro que la vida *Horrorizado.*
de mi hermano::: ¡dioses!
Sél. Habla::: *Á Guberi.*
Gub. Yo mismo::: pronunciaria::: *ap.*
me estremezco.
Kar. El Rey aguarda. *Á Sél. y Gub.*
Gub. La articulacion me quita *ap.*
el dolor: en vano quiero:::
Sél. ¿Aleve, ahora te horrorizas? *Á Guberi.*
Señor, el desventurado *Á Truro.*
reo que vuestra justicia
buscaba:::
Trur. ¿Sabes de él? habla: *Impaciente.*
¿en dónde está?
Sél. Á vuestra vista.
Trur. ¿Qué dices? *Regocijado.*
Sél. Que yo, señor,
con indiscreta osadía
profané vuestro serrallo:
fié de la tierna y fina
amistad de aqueste jóven
mi culpa; mas su codicia

triunfó de su fe : escuchó
solo la voz persuasiva
del oro (¡ay oro! ¿de qué
no triunfará tu energía?)
y vendió al amigo : él mismo,
con la primer luz del dia,
vino á sorprehenderme ; y él,
qual veis , hasta vuestra misma
presencia me ha conducido
por ganar la prometida
suma. Dádsela , señor,
que yo sé que el recibirla
le ha de costar mas dolor
que á mí la muerte precisa
que me espera. Dádsela,
yo os lo ruego. Labre un dia
su felicidad á costa
de mi desgracia y mi vida.

Gub. ¡Bárbara virtud! *ap.*
Trur. Si haré.

Á una seña de Truro-Audati se apoderan de Sélico algunas mugeres de la real guardia.

Kariscan , la prometida
cantidad da al delator
de ese reo. *Parte Kariskan.*
Sél. Con tranquila
faz ahora ácia la muerte
me vereis correr. Su vista

me halagará, si me acuerdo
que perdí de mis delicias
todas el objeto amable.

Trur. Te halagará, y bien aprisa,
temerario: el ara donde
mi inexôrable justicia
reposa, esperando está
la víctima, y su cuchilla
tu cuello amaga.

Sél. ¡Oh momento
feliz! ¡Oh piadosa herida!

Vuelve á salir Kariskan, se dirige á Guberí, y le presenta un taleguito lleno de monedas, y él rehusa tomarle horrorizado.

Kar. Tomad.

Gub. ¡Qué horror! *ap.*

Sél. Cobra el premio
de tu maldad.

Gub. Me horroriza. *ap.*

Sél. Tu arrepentimiento ya
que es infructuoso miras.
Yo he de morir, con que así
toma de la mano mia
Toma el taleguito, y se le da á Guberi.
el precio de mi desgracia;
y á Dios. De mi padre cuida.

Abraza á Guberi con el mayor dolor, le dice al oido las últimas palabras; y Guberi,

enagenado y lloroso, parte con el siguiente verso, despues de fixar los ojos en Sélico.

Gub. ¡Bárbaro! *Parte.*

Sél. Pues salvé al padre,
fortuna, á morir me guia.
Parte entre las mugeres de la guardia.

Trur. ¡Quánto la serenidad
Viendo partir.
que ostentas fuera aplaudida
por mí, si de tu despecho
no fuera bastarda hija!
Dexadme solo. Tú, parte, *Á Kariskan.*
y conduce aquí á Berisa.
Parten todos.

Kar. ¡Quánto el amor ha cambiado
su carácter! Me lastíma
su situacion. *Parte.*

Trur. ¡Ah temible
sexô! ¡Ah sexô de perfidia
y seduccion! Solamente
te vence quien no te mira.
Dígalo yo::: ó dígalo
por mí el dolor que aniquila
y despedaza mi triste
corazon, desde la impia,
triste y primera ocasion
que probé, por mi desdicha,
el poder de la hermosura.
Miente mil veces quien diga
que contra unos bellos ojos

lidió, y venció: ó llevaria
ventaja; que de poder
á poder (por mí lo digan
tantos héroes que lo lloran)
no hay uno que les resista.
En fin, probemos la sola
esperanza, que mi esquiva
suerte nos concede, amor.
En manos de esa enemiga
dexemos por la postrera
vez su fortuna y la mia.

Por la izquierda Kariskan y Berisa.

Ber. Si contrastar mi firmeza *ap.*
quiere, á un imposible aspira.
Ya á ver que es lo que mandais
vengo ansiosa.
Trur. Quien publica
que es esclavo de tus ojos,
ruega, no manda, Berisa.
Ber. ¡Ah, quánto rubor me cuesta
no poder hoy con la vida
y el alma recompensar
vuestra bondad! Yo seria
la muger mas venturosa,
si pudiera recibirla
para premiarla: mas:::
Trur. ¿Qué?
Ber. No ha reservado esa dicha
para mí el destino.
Trur. Baste

ya de desden: baste de iras,
muger prodigiosa: ceda
una vez á mis caricias
tu ingratitud, pues que quiere
el destino hacerte mia.

Ber. ¿Vuestra? ¿cómo?

Trur. Descubriendo
el secreto que tú aspiras
á guardar.

Ber. ¡Dioses! *Agitada.*

Trur. Sí: ya
traxo el cielo á mi justicia
la víctima que anhelaba.

Ber. ¿Cómo? (¡ay, padre!) ya se mira
Penetrada de dolor.
en vuestro poder::: el reo:::

Trur. No dudes: su sangre impia
satisfará en el momento
á la ley que le acrimina,
y á los zelos que me cuesta.

Ber. Mísera.

Trur. Y pues ni aun mi misma
autoridad basta ya
á conservar hoy su vida,
muera tambien la esperanza
lisongera que tenias
de ser suya. Así el destino,
Berisa, te facilita
el premiar mis ansias.

Ber. Antes
lo hace imposible. *Irritada.*

Trur. ¿Imaginas
guardarle fidelidad?
Ber. Hasta el sepulcro. Berisa, *Resuelta.*
no os canseis, amará siempre,
gran señor, lo que amó un dia.
Trur. Pertinaz, la última prueba
tuvo ya la piedad mia
de ese loco amor. Y pues
de tan fina te glorías,
te he de dar el tierno gozo
de que mueras á su vista,
y él á la tuya.
Ber. Yo beso
con placer la mano misma
que firma mi muerte. Solo
por la postrera, querria
me otorgaseis una gracia.
Trur. ¡Ah, muger fiera! ¿quál? díla.
Ber. Que yo vea al compañero
de mi culpa y mi desdicha
un solo instante.
Trur. Hasta en eso,
cruel, serás complacida
por tu señor: y si sufres
la pena que te destîna
la ley, á tu ingratitud
te queja, no á mi justicia.

Al partir hace que da una órden á Kariskan, el qual parte por la derecha, y Truro-Audati por la izquierda.

Ber. No, generoso africano,

no es tu rigor quien me guia
al ara fatal: mi estrella
rigurosa me destina
tan amargo fin. Me dió
una condicion altiva,
y una alma sobrado noble,
para abrazar la perfidia
que exîges de mí. Entregué
mi corazon desde niña
á Sélico: lo aprobó
mi tierno padre: mi fina
pasion le juró una eterna
fidelidad; y veria
con ojos de paz mil veces
la muerte que me destinan
ántes que faltar á ella.
Sí, dulce esperanza mia:
si es que respetó tus años
virtuosos la cuchilla
feroz, que anoche acabó
tantas inocentes vidas,
vuela á recibir mi fe
pura, y con mi sangre tinta.
¿Pero dexaré morir
al padre, quando peligra
solo por haber querido
salvar á su tierna hija?
No, no hará tan fiero ultraje
la infortunada Berisa
al mayor de sus deberes.
Quéjese de mi perfidia

mi amante, como yo pueda
salvar tus preciosos dias.
Sí: corro á sacrificar
mi fe, mi amor y mi dicha
en tu dulce obsequio. Acaso
te concederá la vida
el generoso Monarca,
si yo doy á sus caricias
el premio que anhela. Pues,
filial amor, ¿qué vacilas?
Perdona, Sélico mio:::

Por la derecha Kariskan y Sélico con prisiones.

Kar. Aquí te espera.

Parte por la izquierda.

Sél. Ó delira
mi razon, ú oí mi nombre:::

A un tiempo se reconocen con asombro Sélico y Berisa: dan un descompasado grito, y corren á encontrarse.

Los 2. ¡Dioses!:::
Ber. Sélico.
Sél. Berisa.
Los 2. ¿Tú aquí?
Ber. ¿Y con señas de reo?
Sél. Sí, amado bien: mi enemiga
fortuna á la dura muerte
me conduce en este dia.
Ber. ¿Cómo?::: ¿por qué?::: desvanece

Con agitacion.

mi confusion. Por desdicha

¿te acusan de que violaste
anoche con osadía
la inmunidad del serrallo?
Sél. Sí.
Ber. ¿Mas cómo, si te miras *Confusa.*
inocente?
Sél. Tú conoces
la miseria en que yacía
mi anciano padre: el Monarca
prometia una crecida
suma á quien le descubriese
el reo; y:::
Ber. Ya tu inaudita
virtud comprehendo. ¡Ah! ¡qué importa
no hallar reo á quien creia,
si vengo á hallar á mi amante
en tal estado! ¿Y Berisa
lo consentiria? No:
no quiere el cielo oprimida
tanto la inocencia: brille,
y muestre su peregrina
y alba frente á los mortales.
Señor:::
Sél. ¿Qué es lo que maquinas?
Ber. Monarca excelso:::
Sél. ¿Qué haces?

Por la izquierda Truro-Audati y Kariskan.

Trur. ¿Quién me llama?
Ber. Quien aspira

á evitaros un delito,
que sin duda cubriria
de oprobrio vuestra memoria.
Este, á quien vuestra justicia
prepara un fin tan amargo,
no merece vuestras iras.
Su sangre inocente va
á saltar á vuestra misma
frente, y á manchar la augusta
diadema de que ceñida
la vemos.

Trur. Muger, ¿qué dices?

Ber. Que no es reo el que se mira.

Trur. Pérfida, astuta, engañosa,
me son ya muy conocidas
tus ideas; y así en vano
piensas salvar este dia
á tu amante, suponiendo
que no es quien con osadía
violó el serrallo, y contigo
quiso huir.

Sél. ¡Qué oigo, desdichas!

Ber. El cielo será testigo
de mi verdad.

Trur. ¿Aun porfia
tu locura en persuadirme?

Ber. Evitar una injusticia
quiero.

Trur. Pues si este el culpado
no es, segun él mismo afirma,
¿quién lo es?

Ber. No puedo decirlo.
Sél. ¿Qué mas clara de Berisa
quiero la ofensa?
Trur. Perezca,
pues tú en callarme te obstinas
el culpado, este inocente.
Sél. No, pérfida, por mi vida
te intereses; porque á cambio
de no tener á la vista
tus traiciones, á la muerte
correré con alegría.
Sí, conquistador glorioso,
yo provoqué tu justicia:
yo te ofendí; y no me pesa
(perdona que así lo diga)
tanto el haberte ofendido,
como el creer las mentidas
finezas de esa alevosa.
La amé en mas felices dias
que este, señor; y aun pagada
mi pura fe se veia
en otro tiempo: mas hoy
la hallo ya toda perfidias,
toda engaños, toda ofensas,
toda muger; pues se cifra
en esto solo lo mas
que decir de ella podria.
Sí, jóven de iniquidad
y de horror: si tú la vida
me quitas con tus traiciones,
¿á qué la soberanía

quieres engañar ahora
por salvarme?
Ber. Tú deliras,
Sélico, ó quieres hacer
mas amargas mis desdichas.
No eres reo, ¿y sufrir quieres
la pena que te destinan?
¡Ah! si por creer infiel
á tu constante Berisa,
si por huir de sus ojos,
como has dicho, lo fingias;
no lo hagas, que ni conoce
ni conoció la perfidia
jamas: te ama mas que nunca,
te fué fiel; y hasta la pira
será Sélico el objeto
de su amor y su delicia.
Sél. ¿Yo no soy el reo?
Ber. No.
Sél. ¿Y tú no eres fementida?
Ber. No.
Sél. ¿Quieres que yo te crea?
Ber. En eso pende mi dicha.
Sél. Pues el reo nos descubre.
Ber. No puedo.
Sél. ¿Luego á la mia
prefieres su vida? Injusta,
¡qué mal tus alevosías
disfrazas! Te creo falsa,
perjura, mudable, impia,
y::: ¿pero á qué he de cansarme?

Señor, débaos mi desdicha
que mandeis apresurar
mi muerte.

Ber. Sélico, mira:::

Trur. Basta, que sufrir no puedo
vuestro exceso. Mi justicia
se satisfaga al momento. *Á Kariskan.*

Kar. Ola.

Por una y otra parte sale la guardia real, y á la seña de Kariskan se apoderan de Sélico y de Berisa.

Ber. Temed que algun dia
clame contra vos la sangre
de ese inocente vertida.

Sél. No lo temais, que es odiosa
tanto para mí la vida
que gozo, que qual si fuera
piadosa, será bendita
por mi moribundo labio
la sanguinaria cuchilla.

Ber. Mi dulce amor::: *Á Sélico.*

Sél. No me insultes,
fiera.

Ber. Máteme la ira
del destino, y no las tuyas.
Cree que te quise fina,
cree que te quiero, y
cree (no lo merecias)
que si no te amára tanto,
no fuera á morir Berisa.

Sél. Mal me persuades.

Ber. No importa,
cruel.
Trur. Llevadlos aprisa;
que son muy baxos los zelos,
y los zelos me dominan. *ap.*
Ber. A Dios, Sélico.
Sél. Muger
perjura, á Dios.
Ber. No tal digas;
que si tú mueres de heroyco,
yo voy á morir de fina.

Parte cada uno por su lado con su respectiva guardia.

Trur. Parte, muger obstinada,
que ya las piedades mias
no mereces. Kariskan,
¿qué dices de esto? ¿No admiras
mi tolerancia?
Kar. Señor,
tanto, que no la creeria
á no haberla visto.
Trur. Amaba;
y vencer hoy á esa altiva
esclava con la dulzura
y el sufrimiento creia:
mas ya quitó el desengaño
de mis ojos la nociva
venda que el amor les puso.
Ya mi libertad perdida

recobro, y vuelvo á ser mio,
de mi honor y mi justicia.
Kar. ¡Oh, quánto gozo me causa
el oiros! la abatida
situacion en que os he visto,
me hacia temblar.
Trur. Respira
pues con el mismo placer
que tu señor (no seria
muy grande); y á presenciar
el sacrificio camina.
Amor, aunque te parezca *ap.*
crueldad, no me lo riñas. *Vanse.*

Gran plaza de Sabí con un cordon de soldados dahomais con sable en mano: al frente dos patíbulos algo separados; el uno figura un hoyo, del qual se eleva un madero, donde se ata á la muger culpada: sobre dos maderos gruesos que se elevan igualmente de otro hoyo lleno de leña, descansa una barra de hierro, á la qual aseguran al reo. Junto á cada una de estas aras ó patíbulos se dexa ver un sacerdote, y en la escena Lambert y Hower.

How. Leyes bárbaras las llamo
con razon, pues no hallo digna
la culpa de tal castigo.
Mas decid, ¿qué nunca vista
clase de suplicio es esa?

Lamb. En esa barra que estriba
sobre aquellos dos maderos,
amarran al que destina
la ley á morir: encienden
la leña que veis, y espira
abrasado lentamente.
How. ¡Oh crueldad inaudita!
Lamb. En aquel, que es reservado
á la muger, las impias
manos de esos sacerdotes
atan á la dolorida
víctima: pasan despues
soberbiamente vestidas
las jóvenes del serrallo,
y vierten con enemiga
mano sobre su cabeza,
aunque la piedad las riña,
el agua hirviendo que traen
á este efecto prevenida
en grandes y ricas jarras,
hasta que su triste amiga
muere civilmente.
How. Basta;
que el corazon se horroriza
de oiros. *Preludio cerca.*
Lamb. Ya aquí se acercan,
segun los ecos avisan.

Á un tiempo, y al son de una marcha lúgubre, salen por la derecha varias jóvenes del serrallo ricamente vestidas, con el rostro cu-

bierto, y una jarra grande de plata en la mano, y en medio de la guardia real, que se encargó de su persona, Berisa, coronada de ciprés, el cabello suelto, y cubierto tambien el rostro hasta su tiempo; y por la izquierda, custodiado de su respectiva guardia, Sélico, con las manos atadas. Los sacerdotes salen á entregarse de las víctimas, y las conducen pausadamente ácia las aras, miéntras se dicen estos versos.

Sél. Allí está la malograda
belleza, que mis delicias
fué miéntras no fué perjura.
Ber. Dioses, no invoca Berisa
en su favor las piedades
vuestras: tan solo os suplica
que no dexeis que padezca
aquella inocente vida.
Sél. Aunque infiel, ¡ah! ¡quánto, quánto
su desgracia me lastíma!

Por la derecha Truro-Audati, Kariskan y Capitanes. Kariskan hace seña con un lienzo, y los sacerdotes comienzan á preparar las víctimas, desatando á Sélico las manos, y asegurando á Berisa en el ara que la está destinada, durante estos versos.

Ber. Llegó el momento.
La descubren el rostro.

Trur. Dolor,
no al rostro salgas.
Sél. ¡Oh dia
de pesar! ¡Oh caro padre!
Ber. ¿Que la inocencia peligra,
dioses?

Rompe segunda vez la marcha lúgubre, y las jóvenes se ponen en movimiento. Salen precipitadamente por la derecha Guberi y Teloe, y por la izquierda Farulho con todo el rostro y el cuerpo ensangrentado, y los tres se postran á los pies de Truro-Audati.

Tel. y Gub. Augusto Monarca.
Far. Príncipe excelso, justicia.
Tel. y Gub. Piedad.
Trur. Teneos.
Cesa la marcha, y los sacerdotes se suspenden.
Ber. ¡Mi padre, *Agitada.*
penas!
Sél. ¡Habrá mas desdichas!
mis hermanos:::
Trur. Habla tú; *Á Farulho.*
pues siendo la primitiva
deuda de un Monarca hacer
justicia al que se la pida,
y la pides tú; ántes es
que mi piedad mi justicia.
¿Qué quieres?
Far. Que ese inocente

no muera.

Trur. ¿Y quién acredita
que lo es?

Far. El culpado mismo.
Yo señor violé la digna
inmunidad del serrallo,
por sacar de él á mi hija,
que es esa jóven: sintiónos
la guardia vuestra, y mi dicha
malogró; porque yo al ver
quán imposible seria
contrarestar su valor,
abandoné á mi Berisa,
y huí por entre la nube
de flechas con que queria
vuestra guardia detenerme,
como afirman las heridas
que cubren mi cuerpo. Pero
llegando á mí la noticia
de que un desgraciado jóven
ácia las aras camina
por delito que no tuvo,
impelido de mi misma
conciencia vine á salvarle,
señor, tan á costa mia.

Trur. ¡Qué arcano es este! ¿A favor
de quien las piedades mias
invocais vosotros? *Á Guberi y Teloe.*

Gub. De ese
mismo jóven que la ira
de la ley va á sufrir

inocente.
Trur. ¿Quién lo afirma?
Gub. Yo, señor, que á la presencia
vuestra le llevé este dia,
y recibí con horror
esta suma, que mi misma
mano os devuelve. Mi hermano
es: inferid si podria
delatarle yo: mas él:::
su despecho::: su inaudita
virtud:::
Trur. Corramos el velo
de una vez á tanto enigma.
Condúzcanse aquí los reos.

Los sacerdotes llevan hasta la escena á Sélico y á Berisa.

Far. ¡Sélico el reo, desdichas!
¡Qué combinacion de acasos
es esta!
Trur. Llega; y si aspiras *Á Sélico.*
á merecer mi clemencia,
huya la soez mentira
de tu labio. ¿Es tuyo el crimen
que al ara te conducia?
Sél. No, señor.
Trur. ¿Qué te obligó
pues á fingirte este dia
delinqüente?
Sél. ¡Ah!

Trur. No lo ocultes,
dílo.
Sél. Una noble codicia.
Mi padre, señor, al peso
de la edad, y la continua
miseria que nos aflige,
está postrado hace dias
en el lecho del dolor.
Hasta aquí le sostenia
el afan de estos tres hijos
de su amor; mas la venida
vuestra á Sabí nos le hizo
llevar por salvar su vida
á lo interior de esos bosques,
donde recurso no habia
para buscar su alimento.
Resolvimos pues, en vista
de nuestra comun desgracia,
(no os espante) redimirla
vendiéndose por esclavo
el que la suerte impropicia
eligiese de los tres.
Yo, señor, amé á Berisa:
la creí muerta en el trance
de anoche: me era la vida
insoportable sin ella;
y sin que el ruego y porfia
de mis hermanos pudieran
contenerme, á toda prisa
vine á dar mi libertad
por remediar sus desdichas.

Pero viendo que la suma
que un europeo ofrecia
por mí, no podia hacerles
felices, mi amor me inspira
el horroroso designio
de comprarles con mi vida
una alta fortuna. En fin,
por grangear la crecida
cantidad que prometisteis,
me hice reo, y:::
Trur. Virtud digna
de elogio inmortal. Levanta;
que aunque ves que merecia
tu engaño el enojo mio,
de parte está de tu vida
mi piedad.
Kar. Heroyca accion.
Ber. ¡Ay, Sélico!
Sél. ¡Ay, fiel Berisa!
Trur. Vosotros, que para el vil
Á Lambert y Hower.
comercio que á estas provincias
os trae, habreis aprendido
á conocer con justicia
el valor del hombre; ¿en quánto
este negro apreciariais?
Lamb. En diez mil escudos de oro.
Trur. Kariskan, haz que á Berisa
se entreguen, porque comprarle
pueda con ellos, y fina
darle la mano despues.

Ber. Señor::: *Avergonzada.*
Trur. De la gracia mia
sois dignos, y á todos, sí,
os miro ya con envidia.
Quitad las fatales aras, *Á los sacerdotes.*
y desde hoy quede abolida
ley, que á oprimir la virtud
me induxo.
Todos. Mil siglos viva
Truro-Audati.
Trur. Sed felices,
virtuosas almas; y siga
vuestras huellas el que quiera
vivir en la gracia mia.

Partiendo por la derecha pausadamente con Kariskan y los Capitanes, acompañándoles hasta los bastidores Berisa, Sélico, Farulho, Guberi y Teloe.

Sél. El cielo, señor, os premie.
Far. Nuestros dioses os bendigan.
Gub. La fortuna amiga os sea.
Ber. Y aquella sabiduría
inefable en vuestro trono
miéntras reynareis asista.
Sél. ¡Señor, Guberi, Teloe,
Abrazando á Farulho, y despues á Guberi y Teloe.
Berisa, amable Berisa!
Ber. ¿Y pérfida no?

Sél. Aclaráron
los dioses el triste enigma,
porque viera tu constancia,
y la premiára.
Far. Sí, hija,
hoy os unireis. Ahora
vamos á gozar la digna
generosidad del Rey.
Ber. Vamos. ¡Oh dichoso dia!
Sél. Vosotros corred, en tanto,
Á Guberi y Teloe.
á dar tan grata noticia
á mi tierno padre: díle *Á Guberi.*
que ya aplacó su ojeriza
la suerte.
Far. Que nuestras penas
calmáron.
Ber. Que la alegría
va á renacer en nosotros.
Sél. Y que de perpetuas dichas
coronó el cielo el amor
Todos. de Sélico y de Berisa.

F I N.

[illegible]

Oll Adelaida, [illegible]

[illegible]

[illegible] pero la costumbre,

[illegible]

[illegible]

[illegible] quarto... [illegible]

[illegible] pondré [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

que [illegible] se quiera

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] remedar en [illegible]

Oll. que de perpetuas dichas

[illegible] el claro [illegible]

Indic. de Sucesos de [illegible]

FIN.